

Mi extraña familia y yo

Capítulo 1

Yo no soy rica, pero tampoco pobre... Mis padres no ganan ni mucho dinero ni poco. Mi madre es cocinera, pero no es normal, es distinta a todas las demás cocineras del mundo. Ella cocina desde patas de gallinas a brazos de gitanos. Sí, sí. Así como lo oyes, brazos de gitanos. Yo nunca se los comí, porque a mí la carne humana nunca me gustó. Mi madre también es extraña, porque se pone los calcetines del revés para que le den más calorcito, y en vez de comer normal, como la pizza con tenedor.

Mi padre también es muy extraño. Trabaja en una oficina de consumo, y a veces tiene reuniones hasta muy tarde. Y casi siempre viene un poco mareado y se ríe por todo. Él también come la pizza con el tenedor, (porque le obliga mi madre, que si no... nanay del Paraguay).

Luego, aparte de mis dos padres tan extraños, tengo dos hermanos mayores: Pepita y José. José es el mayor y el más repugnante. Además creo que tiene una enfermedad, para ser exactos, la "del pavo". Mis padres me dicen que yo cuando tenga su edad también la tendré. Pepita no está enferma, pero es muy pesada y a veces choca con farolas. Los dos sacan buenas, porque en mi familia por muy extraños que seamos, somos muy listos.

Mi familia nunca discute, y eso me asusta mucho, porque yo siempre oigo los gritos de mis vecinos. Pero, la verdad, nunca tenemos razones para discutir, ya que nunca hablamos.

Al fin y al cabo, creo que tengo la familia más extraña del mundo.

Capítulo 2

Una visita inesperada al instituto

Era domingo por la noche. Al día siguiente tendría clase de inglés, con la profesora a la que no entendía nada... Tenía la impresión de que mañana no sería un buen día.

Se hizo de día, me desperté muy tarde y con mucho sueño. Me vestí y desayuné lo más rápido que pude, y me fui corriendo al instituto. Llegué un poco tarde, y la profesora de inglés me riñó bastante. El tiempo en clase transcurría, yo oía a la profesora hablar, aunque no la entendía. Me aburría muchísimo. De repente, me encontré en una mansión en Hollywood. Estaba tomando el sol tranquilamente, cuando unos gritos me alteraron: "Inés, Inés. Despierta". Tardé unos cinco minutos en asimilar que me había quedado dormida en clase de inglés. Abrí los ojos y la profesora me llevó al despacho de Jesús. Jesús se cabreó mucho y me dijo que le iba enviar una carta a mis padres.

¡No podía ser! Mis padres me castigarían hasta los 18.

Acabó la clase y puse rumbo hacia mi casa. Estaba muy nerviosa, no sabía qué excusa decirles. Cuando ya casi estaba llegando, una idea llegó a mi cabeza, les diría: "Papá, mamá. Sin querer he comido una de esas pastillas de mamá, que hacen que tengas sueño".

Llegué a mi casa y dejé la mochila en el recibidor. Me fui al cuarto de baño y me lavé las manos. Luego, me dirigí al comedor, donde estaban mis padres. Me senté en la mesa y empecé a comer. Hubo un silencio durante cinco minutos, pero mi padre pronto lo rompió leyendo una carta que tenía en sus manos:

Querido padre\madre\tutor:

Su hija Inés, se ha quedado dormida en mitad de una clase de inglés, lo que sería motivo de expulsión, ya que es considerada una falta grave.

Los espero mañana a las once en mi despacho.

Jesús.

A continuación mis padres me riñeron y me castigaron sin todo (ordenador, televisión, bajar...) Yo intenté que me quitaran el castigo diciéndoles que fuera culpa de las pastillas de mamá. Pero en vez de que me quitaran el castigo, me lo subieron. Resulta que mi madre cuenta las pastillas y según ella estaba todo en orden.

Se hizo de noche y a continuación de día. Me desperté sobresaltada por el ruido que había en el comedor. Bajé a ver qué pasaba, y allí estaban todos los amigos, conocidos, familiares, compañeros e incluso desconocidos que mis padres alguna vez habían visto. Fueron uno a uno echándome un sermón por dormirme en clase. Así que descubrí por qué estaban allí, todos ellos iban a ir a hablar con el director, Jesús.

Ya habían pasado las dos primeras horas de clase, cuando un alboroto se produjo en el instituto. Por la puerta entraba lo que parecía una manada, o peor, una familia, mi familia. Durante el recreo me senté delante del despacho de Jesús para ver si alguno de mis conocidos daba alguna señal de vida. Pero no. Salí al segundo recreo y aún seguían allí metidos. Pero cinco minutos antes de que sonara la sirena, salieron todos y me comunicaron que esta vez no me expulsarían.

Capítulo 3

Mis Navidades con Manolito

El primer trimestre pasó volando. Estaban comenzando las vacaciones de Navidad. Papá y mamá me anunciaron que las vacaciones la pasaríamos con sus viejos amigos: Catalina, Manolo y Nicolás, con los que también vendrían sus dos hijos: Manolito y Nicolás (El imbécil) .

A mí no me hacía mucha ilusión, pero si era lo que había, tendría que aguantarme. Lo que sí tenía asegurado era que mi casa quedaría destrozada después de que Manolito y El imbécil pasaran unos días en ella.

Al día siguiente la familia “García Moreno” llegó a instalarse a mi casa. Manolito, El imbécil y Nicolás dormirían en mí habitación. Catalina y Manolo, en la habitación de invitados.

Las noches eran lo peor, casi no podía dormir nada, ya que a esos dos se les ocurría pelearse y al abuelo Nicolás roncar.

Papá, mamá y mis dos hermanos, durmieron bien todas las navidades. Pero claro, yo, como era la pequeña, tenía que aguantar a esos bichos.

Por fin llegó el día de Papá Noel y me sucedió algo bueno. Tuve muchos más regalos que el año anterior, ya que los García Moreno también nos regalaron a nosotros. Pero Manolito y El imbécil también recibieron regalos de mi familia... ¿Cómo mis padres podían malgastar el dinero de esa forma?

Capítulo 4

Anotaciones en mi diario

Se estaba clareando el día, pero yo seguía durmiendo. Pronto fueron las diez, las once..., me desperté a las doce, y fui directamente a coger mi diario secreto. Hacía mucho que no lo usaba, pero esa noche había soñado con él, así que decidí cogerlo y empezar a escribir. Aunque, bueno, no empecé, ya que mi madre invadió la casa con sus gritos: “¡¡¡A DESAYUNAR!!!”. Dejé el diario y bajé a desayunar corriendo para no seguir oyendo a mi madre gritar.

Desayuné volando y volví volando a mi cuarto, donde cogí el boli y escribí en mi diario:

Querido diario: Hoy día 13, sábado de marzo de 2010. He soñado contigo y he decidido volver a usarte.

12:30

Mi madre tardó un poco, pero sus gritos volvieron a apoderarse de la casa: “¡¡¡VESTIROS!!!”. Con mucha pereza solté el bolígrafo y me vestí. Iba a volver a escribir, cuando sonó el timbre, y mi madre me llamó para que bajara. Era

Josefina, mi mejor amiga, me venía a invitar a comer a su casa. Yo acepté y fui, (con mi diario).

Llegué a su casa y pregunté dónde estaba el baño para poder escribir en intimidad. Alcé mi bolígrafo y comencé a escribir:

Querido diario: hoy día 13, sábado de marzo de 2010, Josefina me ha invitado a comer a su casa y acepté. Ahora te estoy escribiendo en su baño... así que te dejo, no vaya a ser que piensen que estoy mal del vientre.

13:05

Salí del baño y me encontré perdida. No sabía cuál era la habitación de Josefina. Así que probé suerte en la primera habitación, pero me di cuenta temprano de que aquello no era el cuarto correcto, ya que estaba Don Manuel cambiándose. Salí y por suerte salió Josefina de su habitación y me indicó cuál era su cuarto.

Esa noche, tendría que contarle todo a mi diario.

(De noche).

Querido diario: hoy día 13, sábado de marzo de 2010, he ido a comer a casa de Josefina, mi mejor amiga. Me lo he pasado muy bien, excepto cuando por equivocación entré en el cuarto de Don Manuel.

19:30

Querido diario: He ido a hacer el bocadillo de jamón cocido y me he encontrado a Raúl en la cocina. De los nervios me ha caído el fiambre, ya que Raúl es el amigo más guapo de mi hermano.

19:34

Querido diario: Josefina me ha confesado que está enamorada de Luis, mi novio. Al principio me pareció muy mal, pero luego razoné con ella. Y no era su culpa.

19:51

Querido diario: he estado charlando con María y me ha dicho que era normal. Que lo mejor era que dejara a Luis por un tiempo.

20:02

Querido diario: he decidido dejar a Luis.

20:06

Querido diario: me he dado cuenta de que he cortado con Luis y me ha empezado a gustar Raúl. Mañana le pediré salir, aunque puede que me diga que no, a mí las esperanzas me sobran.

Capítulo 5

Me convierto en detective

Mi infancia y mi adolescencia transcurrieron bastante bien. Luego, estudié para ser Detective, pero nunca logré encontrar trabajo. Pero, un día en mi familia leyeron una noticia que me dio qué pensar:

Niña desaparecida en un pueblo de la costa.

Una niña de apenas 12 años desaparece repentinamente y no deja rastro.

En un pequeño pueblo de Galicia, cercano a la costa, desaparece Marta, una niña de 12 años que, según dicen todos sus conocidos, no padecía ningún tipo de problema. “Era una niña normal, como otra cualquiera.” “Siempre estaba sonriendo”, declaran algunos de sus conocidos más cercanos, los más lejanos dicen cosas como “Siempre pasaba desapercibida” o “Nunca fue muy popular”.

Sus familiares están desesperados ya que su hija siempre salía a dar una vuelta con sus amigas por las tardes, pero siempre regresaba muy feliz, no parecía que tuviera ningún problema en la calle.

Sus amigas aseguran que Marta fue con ellas todo el rato hasta que dijo que se iba a casa. “Se fue mucho antes de lo que se iba todos los días” aclararon las amigas de también 12 años que salían con Marta.

Todos piensan que fue un secuestro o, lo que es peor, que fue directamente asesinada.

Después de oír esa noticia, no se me ocurrió otra cosa que visitar el pequeño pueblo para ofrecerle su ayuda a la familia de la joven Marta, para luego ser algo más conocida y que la gente me contratara.

Al día siguiente me dirigí hacia la costa gallega y me sorprendió la forma tan rápida en la que encontré a la familia de Marta. Les comuniqué que quería ayudarlos y fueron muy amables conmigo. Me ofrecieron un café y todo. Pero yo lo único que quería era empezar a investigar, así que les dije que iba a ir a interrogar a algunos de los vecinos y a inspeccionar la zona. Así fue cómo logré marcharme y charlar con algunos de los escasos vecinos y personas que paseaban por los alrededores del pueblecito. Todos a los que les pregunté resultaban indiferentes, cómo si ya les hubieran preguntado varias veces. Todos, menos uno, el que parecía inquieto, nervioso e incluso aparecía en su rostro una expresión de culpabilidad. Cuando me acerqué a él noté cómo quería escaparse para no tener que someterse a un interrogatorio. Pensé que a lo mejor tenía prisa, pero luego me di cuenta de que él sabía algo que los demás no sabían. Y sin quererlo, cuando le pregunté: “¿Conocías a Marta?” él me dio una enorme pista: “Bueno, la llegué a conocer muy poco. Sólo la conocía de verla algunas veces paseándose por el parque o de cuándo saludaba a mis amigos, ya que ellos y ellas se llevan bastante bien.” Una idea recorrió mi cuerpo, así que fui y hablé con las amigas de Marta:

-¿Vosotras conocéis a un chico de más o menos vuestra edad que era amigo de vuestros amigos, y es más o menos alto, moreno y de ojos negros?- les pregunté.

Todos se apresuraron a contestar.

-Sí, claro. Es el que estaba colado por Marta.

Eso me ayudó bastante. Así que fui al mismo sitio donde estaba antes aquel joven, que era pretendiente de Marta, para ver si podía encontrarlo allí. Y así fue, estaba allí él sólo, hablando por teléfono. Como no había nadie más, decidí esconderme detrás de los árboles y escuchar lo que decía a través del teléfono.

-¿Alguien te ha interrogado sobre Marta?- dijo una voz aguda que salía del teléfono.

-Sí. Antes, una chica un tanto extraña me preguntó si la conocía- contestó el pretendiente de Marta.

Saqué de mi bolsillo mi teléfono, y grabé la conversación, por si decían algo sospechoso:

-¿Y qué le has dicho?- preguntó la voz que salía del teléfono, con mucho nerviosismo- ¿Y si sospecha de ti, qué? ¡Samuel, no seas bobo y actúa con normalidad!

-Lo intento. Pero es un poco difícil ya que todo el pueblo habla de ella... Además, todo el mundo sabe que yo estaba loco por ella, y que ella... Bueno, eligió a otro.

-¡Por eso! No te dejes engañar, has hecho bien asesinándola – dijo fríamente la voz que salía del teléfono y soltó una estridente carcajada.

-Pero, alguien puede averiguar que quien la llamó esa tarde fui yo haciéndome pasar por su novio... ¿Y si sucede lo peor y se enteran de que yo la asesiné?

-Tranquilo, Samuel. Mantén la calma e intenta esquivar los interrogatorios.

- Vale, luego hablamos. Adiós- se despidió el joven Samuel, que era pretendiente de Marta, y colgó el teléfono.

Me fui corriendo a la casa de la familia de Marta. Cuando les enseñé el vídeo, reaccionaron muy mal. Y no me acompañaron a la policía, tuve que ir yo sola y enseñarles el vídeo.

Llegué a comisaría y les mostré el vídeo. Sin pensarlo dos veces, los policías pusieron rumbo buscando a Samuel. Y cuando lo encontraron lo cogieron y lo metieron en el coche, Samuel no sabía a dónde iban, estaba muy nervioso.

Llegamos a comisaría y me mandaron enseñarle el vídeo, lo hice. Y él comenzó a sollozar. Los policías le dijeron que se lo llevarían a un centro de menores y él sollozó aún más fuerte.

Todo acabaría muy bien, si no fuera porque Marta estaba muerta. Y nunca nadie más me llamó para resolver algún extraordinario caso ni mucho menos.

Transformo a mi familia

Un bonito día de julio, mi mejor amiga Josefina vino a comer a mi casa. Y a la tarde estuvo conmigo hasta que sus padres vinieron a buscarla a mi casa a las seis y media. Pero como no quería que se fuera tan temprano les dije a mis padres que tomaran algo con ellos, pero que los entretuvieran para que no se llevaran ya a Josefina. Mis padres cumplieron y estuvieron tomando un café y charlando durante bastante tiempo. La verdad, hasta Josefina y yo nos asombramos con la capacidad que tienen mis padres de frenarle los pies a alguien.

Estuvimos en nuestra habitación dos horas charlando hasta que Josefina me dijo que le apetecía irse ya a su casa, así que bajamos y Josefina les dijo a sus padres que se podían ir, a lo que ellos contestaron claramente: “No seas pesada”. Josefina y yo subimos de nuevo a mi cuarto, las dos con la misma cara de asombro. Pensamos que quizás mi padres se estaban pasando un poco. O también pensamos que nuestros padres a lo mejor se estaban haciendo amigos.

Pronto nos dimos cuenta de que se habían hecho amigos, muy amigos. De hecho, por la noche, cuando ya se habían ido de mi casa los padres de Josefina, mis padres me dijeron que esa noche iban a salir con los padres de Josefina. Al principio me pareció bien ya que así mis padres pasarían más tiempo fuera de casa y menos molestándome.

Los días pasaban y cada vez notaba a mis padres más extraños. Bueno, extraños no, normales. Mis padres cada día eran más normales. Mi madre empezaba a comer la pizza con la mano y se ponía los calcetines normal, del sentido que todo el mundo se los pone. Y en cuanto a mi padre, también empezaba a comer la pizza con la mano y a llegar bien a casa, sin mareos ni nada. Hasta mis hermanos se volvieron completamente normales.

Ahora tengo una familia normal, pero extrañamente aburrida.

FIN

INÉS MARÍA DIZ (1º ESO –A-)